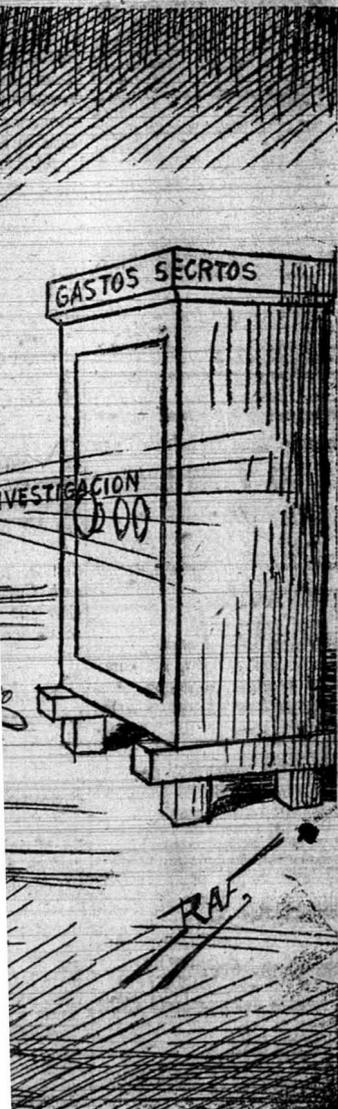


ensable



FEDERICO DEGETAU

Esta mañana nos ha sorprendido la triste noticia del fallecimiento de este esclarecido puertorriqueño.

Hacia tiempo, que estaba recluido en su hogar, atendiendo a su salud muy quebrantada, pero en su último viaje a las costas del Medio día de Francia, adelantó mucho y tuvimos el gusto de verle por aquí otra vez, bastante aliviado de sus dolencias.

Hace como un mes, hablamos con él y nos dijo que se sentía bastante bien y nos habló de sus proyectos en el orden de la educación y cultura de Puerto Rico, que eran sus predilectas aspiraciones, y de sus trabajos para instalar su variada y selecta galería de pinturas.

Anoche se dijo que Degetau había sido sometido a una operación quirúrgica, en el Hospital Municipal, la cual se hizo bien; pero le faltó la fuerza anímica y entregó su espíritu a Dios, en las primeras horas de esta mañana.

Confesamos ingenuamente, que esta desgracia nos ha conmovido, porque durante veinticinco años estuvimos en comunidad política social y literaria con Degetau, trabajando todos juntos, por lo que creíamos conveniente al bienestar de nuestro país.

Degetau se educó en Madrid, guiado por su buena e inteligente madre doña Consuelo González, y se graduó de abogado en la universidad de Granada, prometiéndole el porvenir una aureola de fama, por su clara inteligencia, sus variados conocimientos, su palabra hermosa y abundante, y su corazón abierto a todas las iniciativas buenas y generosas por atrevidas que fueran, siempre que en ellas hubiera bondad y verdad.

Se dedicó con asiduidad a la política, y en todos los órdenes trabajó siempre con el pensamiento puesto en Puerto Rico, para ver

cómo conseguía mejorar la situación política y social de este país.

Se relacionó con todos los hombres importantes que se ocupaban de los asuntos ultramarinos y llegó a ser Diputado a Cortes por el distrito de Ponce, que era la ciudad en donde tenía sus mayores afectos, por haber pasado allí los días de su niñez.

Cuando surgió aquel luctuoso día llamados de los *compontes* se agitó con gran denuedo y contribuyó poderosamente al término de aquellas infamias, valiéndose de su influjo personal y político, en todas las esferas sociales y políticas de Madrid.

Pasó luego una larga temporada en Puerto Rico, escribiendo con Rossy en "El País", que era el periódico que Barbosa, Sánchez Morales, Gomez Brioso y Rossy fundaron para sostener la doctrina de la autonomía colonial. Después volvió a Madrid, cuando fué elegido Diputado, y desde allí asistió a la instauración del régimen autonómico en Cuba y Puerto Rico, que todos habían deseado ardientemente, pero del que todos tenían el convencimiento que llegaba muy tarde por el avance que ya había impuesto en ese orden de asuntos, la República Norte Americana, presurosa de resolver otros problemas que le importaban mucho, para el desarrollo de su política internacional.

Cuando ocurrió la guerra, y pasó Puerto Rico a ser parte del territorio de los Estados Unidos, Degetau se volvió a su tierra y siguió dócilmente la suerte de ella, consagrando su inteligencia y su cultura a lo que fuera conveniente para nuestro pueblo.

Ocupó el puesto de Secretario del Interior en el gobierno militar, asistiendo a los primeros desenvol-

vimientos de la reforma de la educación pública de Puerto Rico y fué Comisionado Residente en Washington, en dos períodos elegido por el Partido Republicano Puertorriqueño. Allí en Washington, se dedicó a trabajar con ahineo, por la ciudadanía de los Estados Unidos para Puerto Rico, que consideró con muy buen acuerdo, como así lo consideraban los republicanos puertorriqueños, el hecho esencial para el desarrollo amplio y fecundo, de la política americana en Puerto Rico.

Después se retrajo de la política, y empezó a resentirse de su salud; y así fué viviendo algunos años entre los solícitos cuidados de su abnegada e inteligentísima esposa, de su fiel y leal amigo casi hijo, don Bonifacio Sánchez, y de los buenos amigos carinosos y leales que siempre le distinguieron y quisieron.

Es un gran dolor que en tan pocos días hayan desaparecido dos entidades tan salientes y poderosas, como Matienzo ayer y Degetau hoy.

Y es verdaderamente rara la coincidencia, de que dos hombres de tan preclaro entendimiento, de tan gran patriotismo, y de tan hermosa palabra que se parecieron tanto en sus ideas y procedimientos, hayan desaparecido, cuando todavía esperaba de ellos el país, los frutos más sazonados y las obras mejores, porque a la inteligencia de ellos, se agregaba la experiencia de los años que les habría de inducir por los caminos certeros para buscar la ventura de Puerto Rico.

En otra ocasión, reseñaremos con la amplitud necesaria, todos los actos públicos de Degetau, y hoy sólo le tributamos este recuerdo, inspirado en el cariño y entristecidos por el dolor que nos ha causado la prematura muerte del ilustre puertorriqueño.